



Ruiz, G. y Acosta, F. (Eds.). (2015). *Repensando la educación comparada: lecturas desde Iberoamérica. Entre los viajeros del siglo XIX y la globalización.*

Barcelona: Octaedro; ISBN 978-84-9921-798-7, 190 páginas.

Daniel Friedrich / Teachers College, Columbia University

Entre la segunda mitad de la década del noventa y los primeros años del nuevo milenio, durante mi formación como licenciado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires, preguntas acerca de los sistemas educativos en tierras lejanas, lecciones que uno pudiera aprender de experiencias ajenas, o herramientas necesarias para entender contextos más amplios que los delimitados por las fronteras nacionales eran escasas, casi nulas. Más allá de la asignatura Educación Comparada (un curso optativo aún al día de hoy), la mera idea de mirar hacia afuera era inmediatamente sospechada de traicionera, imperialista y colonial. La “hermandad latinoamericana” era la única capaz de eludir el chauvinismo reinante.

Según el estudio introductorio por parte de los editores, Guillermo R. Ruiz y Felicitas Acosta, esta falta de atención al campo de la educación internacional y comparada –no sólo en Argentina sino también en el resto de Iberoamérica– lentamente se ha comenzado a revertir, con la fundación en distintos países de sociedades de educación comparada y conferencias específicas al campo. Sin embargo, los editores consideran la desactualización del campo en América Latina –debido en parte a la falta de traducciones y publicación de estudios más recientes– como el disparador central hacia la necesidad de la obra *Repensando la educación comparada: lecturas desde Iberoamérica. Entre los viajeros del siglo XIX y la globalización*. En este contexto, quizás un título más apropiado para este volumen sería *Repensando la educación comparada: un desafío hacia Iberoamérica*.

El libro se compone de un conjunto de siete artículos traducidos del inglés, escritos por algunos de los académicos líderes en el campo de la educación internacional y comparada del *Global North*, más un prefacio de Jürgen Schriewer, el anteriormente mencionado estudio introductorio de los editores, y un epílogo de Inés Dussel. En su conjunto, el volumen propone precisamente el desafío de las preguntas ausentes en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires de hace dos décadas, en especial el interrogante acerca de las herramientas disponibles y necesarias para pensar y estudiar a la educación desde una perspectiva desde la cual lo local y lo global se vuelvan inherentemente intrincados. El objetivo, entonces, es “repensar la circulación de ideas y de prácticas educativas entre estados atravesados por las fuerzas de la globalización” (p. 20).

A primera vista, resulta difícil entender por qué los editores eligieron como primer artículo a traducir un ensayo de Steven J. Klees en el que la reconocida figura repasa su trayectoria académica desde la década de 1980, en relación con los desarrollos teóricos-metodológicos críticos del campo. El escrito tiene casi diez años de antigüedad, es relativamente genérico, y no aporta mucha novedad más que para estudiantes recién iniciados. Sin embargo, en el contexto más amplio del libro, el ensayo sirve como *mise-en-scène* para las contribuciones que lo proceden, en tanto que propone cierta línea de base a partir de la cual desarrollos más recientes en la disciplina cobran sentido.

El estudio de Gita Steiner-Khamsi, intelectual central de las últimas dos décadas a nivel mundial, sirve como invitación a enfatizar lo idiosincrático en contra de la dominancia de la idea de cultura mundial. A partir de un estudio comparativo de los esquemas de incentivos a docentes en países postsoviéticos, Steiner-Khamsi investiga la relación entre los glo-



bal, lo local y lo regional de formas que contrastan con la noción de convergencia alrededor de la cual Meyer, Ramirez y colegas vienen desarrollando el concepto de cultura mundial desde hace 30 años (véase por ejemplo los trabajos de Boli, Ramirez, & Meyer, 1985; Meyer, Boli, Thomas, & Ramirez, 1997; Meyer, Ramirez, & Soysal, 1992). Según Steiner-Khamsi: “la educación comparada es más que una manera particular de conocer y mirar; es también un área profesional con objetos de estudio específicos, en particular el estudio comparativo de la educación. Por eso, termino este capítulo con la sugerencia de usar los estudios sobre políticas públicas y globalización de manera esclarecedora, es decir, usarlos para comprender la lógica o la idiosincrasia de distintos sistemas, instituciones, prácticas y creencias educativas” (pp.72-73). La idea de desafío lanzado hacia Iberoamérica se vuelve concreta. Podría uno preguntarse, por ejemplo, qué revelaría el estudio de los esquemas de incentivos a los docentes latinoamericanos, en términos de lo específico de las condiciones laborales de la región, las formas concretas en las que políticas provenientes de organismos internacionales se corporizan en la labor pedagógica, y los cortocircuitos que se producen cuando dichas políticas se encuentran con las historias y prácticas locales.

Florian Waldow y Barbara Schulte recogen el guante arrojado por Steiner-Khamsi en sus respectivos capítulos pero desde diferentes ángulos. Mientras que el primero comparte herramientas metodológicas con ella para investigar las idiosincrasias en las nociones de justicia en Alemania, Suecia e Inglaterra a partir de un trabajo empírico profundo y multidimensional, Schulte intenta redimir el concepto de cultura mundial, pero mucho más matizado y diferenciado que el inicialmente propuesto por Meyer y Ramirez. Jugando más bien con el eje temporal y no tanto con el espacial, Schulte realiza una comparación histórica en China que le permite remarcar las diferencias internas dentro de un contexto globalizante, sin sucumbir a la simplificada noción de convergencia. La cultura mundial se *nativiza* a partir de mecanismos específicos y conflictivos.

El texto de Anthony Welch lleva el debate al campo de la educación superior en el contexto de las relaciones entre China y la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN). El estudio busca darle forma al espacio relacional entre las partes mirando más allá de las políticas formales, focalizando en las rutas epistémicas, los conflictos etno-históricos y el comercio local. Si bien el autor presenta una alta complejidad en cada una de estas áreas, al artículo tal vez le falta cierto desarrollo teórico que permita pensar en estas dimensiones como herramientas para otros análisis similares, cuestión bien presente en los tres capítulos anteriores. En otras palabras, Welch se lee menos invitador o desafiante, y más informativo.

El capítulo de Liu Baocun, Zunwei Yang y Yang Su es, llamativamente, el más disonante de la colección. El texto es básicamente un reporte cuasi-técnico sobre un programa específico en la China rural. Está escrito como un punteo, lo cual distrae del punto que se quiere hacer. El hecho de que es el único artículo en este volumen escrito por autores no Occidentales es problemático en este sentido, dado que puede llevar a la desestimación por cuestiones que quizás se deban a la traducción, al estilo, o a la falta de pautas claras acerca de los objetivos del libro. El capítulo contiene numerosos datos que probablemente no sean familiares para la mayoría de los lectores, pero los datos en sí mismos no comunican un argumento claro, ni proponen un desafío teórico hacia los marcos existentes.

Finalmente, Noah Sobe provee un excelente *bookend* al trabajo iniciado por Steiner-Khamsi, al utilizar a Foucault y Latour como herramientas para explicar lo específico de la producción de dispositivos de poder, como forma de comprender la relación entre las fuerzas de la globalización y las idiosincrasias resultantes. La decisión de los editores de ubicar un capítulo teórico al final del volumen, y no como marco referencial al comienzo –como suele acostumbrarse en este tipo de colecciones– refuerza las ideas acerca de la razón de ser de la educación comparada propuesta por Steiner-Khamsi en la cita reproducida anteriormente. Dicho de otra manera, este mismo ensayo de Sobe en cualquier otro contexto sería un buen artefacto teórico pero como conclusión del trabajo realizado en el libro se presenta como un disparado para seguir reflexionando acerca de la imposibilidad de separar teoría y análisis empírico en un campo tan complejo como el de la educación internacional y comparada.

Toda tarea de compilación que busque representar al campo será siempre incompleta, y sería injusto criticar al libro por lo que no está presente. Sin embargo, y dada la inclinación de los autores traducidos, llama la atención la ausencia de al menos un capítulo dedicado a la enormemente influyente tendencia en el campo hacia el análisis de redes que sigue al trabajo de Stephen Ball, y la forma en la que este ha repercutido en una revisión de las teorías espaciales, como la que realizan Jason Beech y Marianne Larsen entre otros.



Dada la imposible tarea de contener a la disciplina en su totalidad, esperemos que este volumen editado por Ruiz y Acosta pase a ser conocido en un futuro no muy lejano como el primer tomo de una colección que establezca un diálogo entre Iberoamérica y el campo de la educación internacional y comparada. En un segundo volumen sería interesante promover una conversación entre estos autores e ideas, e intelectuales que, desde una perspectiva poscolonial, del *Global South*, y con epistemologías divergentes, dieran cuenta de los límites de lo aquí presentado pero que además, como propone Dussel en el epílogo, inviten a una crítica radical de la distinción Norte/Sur y de los esencialismos geográficos. Por ahora, tendremos que contentarnos con este distinguido volumen y los debates que de él se desprendan.

